

BIOBÍO DESPERTÓ

RELATOS Y VIVENCIAS
EN 100

DEL ESTALLIDO SOCIAL
PALABRAS





BIOBÍO

DESPERTÓ

**RELATOS Y VIVENCIAS
DEL ESTALLIDO SOCIAL
EN 100 PALABRAS**

Biobío Despertó
Relatos y vivencias del Estallido Social en 100 palabras
Cooperativa de Editoriales Fío Fío (Compilador-Editor)
126 pp.; 14x14 cm

Primera edición, abril 2020
Edición On-line y 1000 ejemplares impresos

Diagramación y portada: Cooperativa de Editoriales Fío-Fío
E-mail: cooperativadeeditorialesfiofio@gmail.com
Facebook: Cooperativa de Editoriales Fío-Fío
Instagram: Cooperativafiofio

Xilografía portada: Anteo
anteo.grabado@gmail.com
<http://anteoacrata.wordpress.com>
Instagram: anteoacrata

Terminado de diseñar e imprimir en colaboración de Taller del libro, Talleres Sartaña, Ediciones Verde Oscuro, Editorial Novena Ola, Marea Ediciones, Editorial Subversión Feminista, Kurrakewun, Taller La Ruche, Escrituras Periféricas en abril de 2020
En las orillas del Biobío
Región dominada por el Estado chileno

BIOBÍO DESPERTÓ

**RELATOS Y VIVENCIAS
DEL ESTALLIDO SOCIAL
EN 100 PALABRAS**



Presentación

Como Cooperativa de Editoriales Fío Fío teníamos desde hace tiempo la inquietud de publicar una obra original, como colectivo, que surgiera del trabajo cooperativo que llevamos tiempo realizando, y que diera cuenta de todo el esfuerzo y constancia puesto tanto en nuestros proyectos editoriales “individuales” como en los proyectos grupales que hemos desarrollado. El abanico de posibilidades y temáticas que podíamos abordar era bastante amplio, algo comprensible dada la cantidad y diversidad de editoriales que componen nuestra cooperativa. Sin embargo, fue el propio avanzar de la historia y sus procesos sociales lo que nos haría decidimos por un rumbo y comenzar con este trabajo.

Nadie imaginó que octubre irrumpiría de tal manera y que el silencio generalizado que vivíamos como territorio estallaría en una catarsis que desbordaría

todas nuestras expectativas. Y es que claramente los procesos históricos son mucho más ricos en experiencias que lo que cualquier analista puede prever. Así también, estos procesos tienen miles de sutilezas y recovecos que -por mucho que incomode- ninguna observación que pase por alto las emociones puede realmente dimensionar en sus profundidades, por mucho que se disfrace de rigor científico.

Así fue como decidimos realizar esta convocatoria, con el convencimiento de que la espontaneidad que se volcaba en las calles, sin líderes y con una inmensa creatividad combativa, era una fuente de relatos y vivencias que valían la pena ser recopiladas, y no desde una forma académica o técnica, sino desde un acercamiento al propio relato de sus protagonistas y sus emociones. Con todo este contexto fue fácil decidir que el primer libro colectivo de nuestro proyecto fuera escrito por todxs quienes quisieran contribuir con su vivencia, en sus propios lenguajes y desde sus propias trincheras, para así dar cuenta del proceso que se

comenzó a vivir desde octubre en todo el territorio chileno, y sobre todo en nuestro lugar común: la cuenca del Biobío y sus alrededores.

El llamado había sido realizado y pronto comenzaron a llegar las respuestas. Nos alegró enormemente la cantidad de relatos que nos hicieron llegar, lo cual solo confirmó las ganas que habían en la gente de ser escuchadxs, de no ser más merxs espectadores y de ser protagonistas de los procesos sociales e históricos.

Pero luego llegó el verano y con ello los ánimos bajaron un poco, las cosas se calmaron y se esperaba marzo para reactivar la lucha por una vida más digna, consigna que resumía todas las desigualdades de este sistema opresor. Nosotrxs también estábamos convencidxs de esto y esperábamos poder poner en circulación este compilado de relatos como una contribución a la lucha y a la memoria histórica en estos días de revuelta. Pero el marzo que esperábamos nunca llegó y el contexto cambio drásticamente hacia uno que no pensábamos vivir: una pandemia mundial.

Como Cooperativa de Editoriales Fío Fío queremos aportar desde nuestra trinchera, lanzando una versión online (en una primera instancia) del resultado de la convocatoria “Biobío despertó: relatos y vivencias del estallido social en 100 palabras”, para acompañar la cuarentena que se está viviendo en muchos territorios, y para contribuir a mantener la llama de la revuelta que estaba latente y que impulsaba a muchas personas a salir a las calles a luchar por una vida mejor. Creemos que este proceso está lejos de haber terminado, y que durante el tiempo que debemos estar en nuestras casas no debemos decaer, sino por el contrario fomentar el análisis crítico y el cuestionamiento al estilo de vida que se nos ha impuesto, el capitalismo y patriarcado, a la vez que se deben buscar nuevas formas de relacionarnos que promuevan el cooperativismo y el apoyo mutuo como motores de organización y vida.

Esperamos poder lanzar este libro en formato físico una vez haya menguado la amenaza del covid-19 y podamos salir a (tomarnos) las calles nuevamente. Pero eso el

tiempo lo dirá. Por ahora compartimos el resultado de la convocatoria y hacemos el llamado a aportar a la lucha y la memoria desde nuestros territorios, desde nuestros oficios y creatividades, desde el frente que nos sea posible en estos extraños y difíciles tiempos, a trabajar para mantener viva la llama de revuelta nacida en octubre, hasta que logremos conquistar una vida digna.

Cooperativa de Editoriales Fío Fío

BIOBÍO DESPERTÓ

**RELATOS Y VIVENCIAS
DEL ESTALLIDO SOCIAL
EN 100 PALABRAS**





La deconialidad del fíofío - Anteo - Otoño 2020

Yo no pisaré las calles nuevamente

Los días pasan y continúan los golpes de realismo, desprovistos de cualquier componente mágico. No hay tiempo para la introspección ni el autocuidado; se ríe sin alegría, se come sin hambre y se duerme sin sueño. A mis 20, cuando gritaba por las calles de Concepción enfurecida en contra de tanta represión e injusticia, no sabía que tan sólo 8 años después habría de llegar el despertar de mi pueblo. Afortunadamente, tampoco sabía que tendría que sentarme a observar el cortejo fúnebre tras la ventana, reprimida por las emociones, presa de mi propio cuerpo.

Alethia Quirgas. 29 años. Talcahuano.

Belleza

Hay personas que dicen que Concepción estos días de pulso rugiente en primavera esta feo. Para mi Concepción está más hermoso que nunca.

Amarilis Rojas Ulloa, 32 Años. Concepción.



El escenario de la hipocresía

Veo las calles llenas de jóvenes, chicos y chicas que gritan, otros que levantan pancartas mientras corren, perros ladrando sin filtros, personas llorando, personas gateando y personas cayendo. Los carabineros y militares disparando sin discreción, un chico cayendo cerca de un semáforo por un golpe directo de un maldito perdigón desde lejos, un canino que recibió el impacto del chorro del guanaco.

Es injusto, pero veo un escenario emocionante, un escenario donde todos se unen, luchan por sus derechos, luchan por su dignidad y luchan por su propia libertad, los uniformados no saben que es la democracia, pasan de nosotros.

Antonia Frau Lagos, 21 años. Concepción.

Viejito Pascuero NO te acuerdes de mí

Se encontraba en primera línea vestido de viejito pascuero, mientras todos sufríamos por los 28° de calor. En su pecho colgaba un letrero que decía: “Viejito pascuero acuérdate de mí, queremos a Piñera fuera del país”, mientras que en su espalda anunciaba un mensaje desesperanzador que decía: “con este sueldo miserable no alcanza ni pa’ regalos jojojo”.

Semanas después, se integró su reno comunicándonos que las AFP e Isapres lo habían estafado, y que le habían robado la luz, el agua y la nieve. Ese era el viejito pascuero real. Los otros que circulaban por Concepción eran sus ayudantes.

Casandra León, 30 años. Concepción.

El pequeño salto de un estudiante, un gran salto para Chile

Mis ojos brillaron de alegría, al leer que una vez más los estudiantes secundarios, con su desparpajo adolescente, ponían de cabeza a la seguridad y autoridades del metro. Esta vez, su empatía y rebeldía los hacían ponerse en lugar de sus padres a quienes arbitrariamente les subían el pasaje del metro, haciendo aún más difícil “llegar a fin de mes”. Nunca pensé que ese cabro con su salto al torniquete del metro, despertaría de su letargo a toda una sociedad, nunca pensé que después de ese salto me vería participando en una revolución social, la revolución de los 30 años.

Diego M.V, 29 años. Boca Sur.

Ante el miedo

Los capuchas aguardamos, creamos barricadas, no tanto por la esperanza de protegernos, sino para distraer el miedo y la opresión.

Sebastián Cavour, 22 años. Antofagasta.



Olor de bombas lacrimógenas e injusticia

Yo caminaba por los tribunales de justicia de Concepción.

En esas calles que de justicia no tenía nada, yo podía oler el dolor, la humillación, las lágrimas, el sufrimiento, la negligencia y el enojo de aquellas personas, ya que se sentía el olor de la desigualdad que se nos planta frente a los ojos.

Año tras año, mes tras mes, semana tras semana, día tras día, hora tras hora, minuto tras minuto, y segundo tras segundo nuestra lucha es el olor que se siente en cada momento que en las calles nos tiraban como “bombas de lacrimógenas”, olor a injusticia.

Antonia Frau Lagos, 21 años. Concepción.

Presente Eterno

La cara pálida
La sonrisa y los globos colgados
Te vimos
Y el grito en la oscuridad
te convirtió en rostro del dolor
y la dignidad humana
Pisoteada por la invisibilidad y la indiferencia

Libre corriste con el lomo azabache
Memoria rebelde del presente eterno

Las calles se arreglan los muertos no vuelven

Daniela Carrasco

Cesar Mallea

Germán Aburto

Romario Veloz

José Uribe

Alex Núñez

Kevin Gómez

Manuel Rebolledo

Hasta trascender como un rayo iluminado atravesando
el universo

Frankie Teardrop

Despertamos para que despierten

Tengo derecho a vivir dignamente, a decir y expresar lo que siento, sobre todo cuando algo es injusto. Los ojos que estallaron a punta de armas violentas simbolizan, lo tan ciego que están ustedes los que juegan a ser poderosos, ¿Cuánta injusticia ha pasado de generación en generación, de mano obrera a mano obrera, para construir el paraíso de unos pocos? ¿Cómo te saco la venda? Esta lucha no se queda aquí, porque esto se trata de conciencia: conciencia por el pueblo, por la tierra, por la vida. Basta ya del abuso de poder.

Nina

La sordera

La sordera es grave en este país flacuchento. Es tema de gobierno.

¿Quiénes son ellos? Preguntan

-Ah, son todos delincuentes, flaites atrevidos y hay que reprimirlos.

La gran autoridad que vive del vulgo, es decir nosotros, desea mantener incólume sus privilegios.

Se necesita un ejército de otorrinos para curar la sordera ¿o es incurable?

La sordera -declara el otorrino más experto- procede de un anquilosamiento a los huesos que deriva de la artrosis y artritis corrupta, genética y de nacimiento.

NorteSur, 66 años. San Pedro de la Paz.

Constatando emociones.

Terminada la marcha estamos por O'Higgins con las cabras.

A lo lejos escucho: *"Piquete por Barros"*. 30 pacos se bajan del furgón, repartiendo lumazos por doquier.

"Manténganse juntas y no corran" - dice la Lupe.

5 lacrimógenas incendian nuestros ojos y garganta, dispersándonos.

"Pacos asesinos" - grito, tapada por mi pañoleta.

Transeúntes levantan las manos exigiendo tregua.

"Retírense" - emerge un paco. Me voy de lumazo. Como puedo le saco una foto, mientras es increpado.

En la sala hospitalaria, esperando constatar lesiones para denunciarlo, muestro a Lupe la foto. Pregunta lacónica:

- *¿Te empujó y zamarreó antes cierto?*
- *Si, ¿ lo conoces?*
- *Es mi ex .*

Ignacio Andrade, 32 años. Concepción.



Paicaví con Freire

Escucho en las noches un susurro lejano. Creo que viene de otro mundo, oscuro, como de tinieblas. La entrada a las fauces del lobo es transparente y mide apenas un centímetro de grosor, quizá menos. Mi reloj biológico suena a las nueve treinta y entonces se me llenan los ojos de lágrimas que no caen y son casi invisibles, porque el dolor que recorre mi cuerpo me aprieta los músculos, me cierra la garganta y yo abro esta puerta...

Me encamino al balcón.

Y lo veo: el lobo dispara al pueblo y yo sufro ocho pisos sobre el suelo.

Kathia Cancino Rojas, 21 años. Concepción.

La sabiduría de Robustiano

Robustiano despertó cerca de las cinco de la madrugada. Hoy es “La marcha más grande de Chile” en Santiago. Su bisnieto Jonathan ayer le dijo que muchas personas asistirían hoy, una oportunidad única para que él pudiese ir. Robustiano casi no durmió pensando en la invitación, con setenta y ocho años no está para ir a cualquier lado, pero en el fondo de su corazón debilitado él sabe que si va, podría ser perfectamente un ejemplo para los más jóvenes. Robustiano está listo para salir, rayó una pancarta que reza: “Tengo tantos años como angustias, pero creo en ésta lucha”.

Mac Karo, 32 años. Los Álamos.

De cocina, política y revolución

A un par de días de las evasiones masivas del metro en Santiago, viernes por la noche, yo para variar encerrada en la cocina de aquel concurrido local. Conversábamos de cualquier cosa, hasta que entra una compañera a los gritos diciendo "cabros en Santiago está la caga, se están quemando las estaciones de metro" ¡Wou! Contesto asombrada y

entusiasta, ¿y todo por 30 peso? ¿Pesos? -pregunta mi otra compa, a lo que respondo "allá es distinto". Nunca pensé que al día siguiente mi Conce querido saldría a luchar por dignidad, el domingo me uní a las marchas, el martes a la desobediencia.

Filofóbica

El Osornino

Lo conocí mientras hacíamos correr los adoquines en una cadena humana por la Diagonal, estudiaba arquitectura en la Udec, oriundo de Osorno pero decidió quedarse para marchar y luchar junto a los penquistas, no debe haber tenido más de 20 años. Era un cabro humilde, callado, tan así que cuando lo agarraron a lumazos los pacos –habrán sido al menos diez- se quedó quieto y se dejó arrastrar, ni su nombre dijo. Le vi su cara desconcertada, pero calma, por última vez cuando lo echaron entre golpes al retén. Solo le recuerdo el polerón desteñado, difuso. Igual que su paradero.

Sebastián Albornoz, 18 años. Concepción.

¿Y cómo terminará?

Con una dolorosa desgracia
Que algunos jamás hemos vivido

Algunos perderán dinero
Otros perderán salud
Otros perderán la vida
Cuestionamiento moral y espiritual
Nuestras vidas cambiarán
No seremos los mismos
Algunos se iluminarán (abrir los ojos)
Otros se oscurecerán aún más

¿De quién depende?
De los que se tapan los ojos y oídos
La evidencia “cadena nacional”
¿Priorizar el corazón, antes que el bolsillo!
¿Más valen unos bellos ojos o sus millones?

Negros días vendrán (ahora son gris claro)

"Solo del dolor se crece"
Y todo cambiará
¿Por un tiempo!
Eso si

Mario Soto Ulloa, 49 años. Talcahuano.

12nov19: huelga general

Es un fenómeno extraño, a vista de un/x desconocidx, pareciera que la ciudad se ha deshabitado, que la gente ha decidido guardarse, pero basta con permanecer en la calle para divisar los cientos, los miles, los millones de corazones en llamas, sedientos de justicia. Quienes hacen funcionar este maldito y destructivo sistema han decidido políticamente D E T E N E R S E para gritarlo todo, para quemarlo todo, para sentir unidad, para reencontrarse con la familia que se pospone por el trabajo. La huelga trae consigo un sin fin de sentimientos colectivos, pero sin duda el sentimiento más hermoso es el re-encuentro con un otrx que olvido por ocuparme de producir.

Michelle Poblete, 20 años. Lota.

Amulepe taiñ weychan (Nuestra lucha continua)

Iba todos los días a protestar con mis carteles y con la rabia de que todo estaba mal. Iba todos los días con un grupo de compañerxs, escapabamos de los pakos, de las lacrimógenas y de la represión que había en la ciudad. Un día, 28 de Octubre, conocí al que es mi actual pareja hoy en día y todo comenzó cuando nos llevaron detenidos los pakos de civiles porque estábamos rayando el Banco de Chile, aquí en la ciudad de Los Ángeles. Íbamos en shock en el auto, una turba de personas iba contra éste hasta romperlo, pero al final igual nos llevaron. Íbamos con miedo de que nos pasara algo, hasta que le dije que me gustaba mucho y que no era tiempo de reprimir los sentimientos y emociones.

Yennifer Sayago, 22 años. Los Ángeles

Amor y revueltas

Entre revueltas y lacrimógenas me acuerdo de ese día. A pocos metros de ahí, en la placita cerca de Paicaví, con una cartita escrita a mano y una tierna timidez, me pediste pololeo. Entre revueltas y lacrimógenas te doy la mano y pienso que fue con la misma con la que tomaste el lápiz para escribir. Entre las revueltas nos damos un beso agrio, nos reímos y seguimos saltando. Entre lacrimógenas corremos de la mano, nos enojamos y seguimos avanzando. Hoy arrancamos por la placita para que no nos agarraran, sonreímos felices aunque los ojos nos lloraran.

Matías Ríos Martínez, 24 años. Concepción.

14 momentos para una historia

¿Evadir, no pagar, otra forma de luchar!
¿Chile Despertó!
¿No son 30 pesos, son 30 años!
¿Dignidad!
¿Esto pasa en Chile!
¿No estamos en guerra!
¿Renuncia Chadwick!
¿Renuncia Piñera!
¿Nos están matando!
¿Chile Resiste!
¿Nos quieren dejar ciegos pero ya despertamos!
¿No hemos ganado nada!
¿La lucha continua!
¿Hasta que valga la pena vivir!

Frankie Teardrop

Tabaco

"No te acabes", susurré. Finalmente bajo un cielo cubierto de humo y agonía encontré la manera de no pensar en nada y simplemente sentir, ahogarme en una calma notablemente falsa. Es cosa de un segundo para que nuevas vidas deban correr u otros ojos deban ser mutilados, ¿qué nos han hecho? Nos refugia el olor a neumático quemado y la melodía de ladridos de fieles guerreros. Ven a escucharlos conmigo y por favor dime que esta noche estaremos bien. "Resiste" ruego en silencio. La victoria cúlmene aún no reina, pero almas valientes gritan que mañana estará un paso más cerca.

Ana Quiroga, 21 años. Concepción.

Ley (re)seca

Hace más de un mes que no voy a la playa o a las ruinas.

Hace más de un mes que no me embriago.

Hace más de un mes que no voy a carretear a Conce.

¡Me da igual!

Si al final tendré el tiempo pa' salir a dar una vuelta a la playa y mariscar en un mar libre de contaminación.

Quizás ya no existan ruinas, o se cimienten en ellas otras vidas.

Quizás sirva pa' dejar de a poco el copete.

Quizás dentro de un tiempo las marchas sirvan además pa' bailar mejor y ser (al fin) feliz.

Gabo Sáez Ortiz, 29 años. Lota.

Dos protagonistas

Mi papá siempre contó historias de cómo vivió la dictadura, me contó de marchas, asambleas, de la violencia de la policía, de torturas... Todas esas historias viajaban solo en imágenes en mi cabeza y yo intentaba dimensionar el miedo que él vivió. Ayer me vi envuelta en sus historias en carne viva luego del violento actuar de la policía y en un acto mágico dentro del caos, me toma por la espalda el relator, mi papá, fuimos protagonistas ambos esta vez...Yo aún no creo que en medio de todo, haya llegado él, encontrándome dentro de la multitud. Ahora tenemos una historia en común.

Constanza Hernández S., 30 años. Concepción.

Chile oasis de alegría

Chile es un país alegre. A pesar de la crisis, los muertos, heridos y la revuelta, no dejan de tirar fuegos artificiales en las poblas.

Hache, 31 años. Concepción.



El día en que Chile despertó

Sucedio en un país llamado Chile

Ese país recuperó su democracia después de 17 años,
pero...

Entonces Chile se sumergió en un largo sueño...

Un sueño que duro por casi 30 años...

Hasta que un día...

Unos jóvenes saltando los torniquetes del metro
despertaron a Chile

De ese largo sueño...

Y Chile abrió los ojos...

Salió a las calles con ollas, cucharas y pancartas...

Sin partidos...

Los poderosos entonces intentaron cerrarnos los ojos a
punta de balas
Y aunque muchos ojos fueron físicamente cerrados...
Nunca más callarán nuestra voz ni los ojos de nuestra
alma.

Consuelo Barrera, 27 años. Concepción.

Consulta ciudadana

¿Y si cubrimos las carreteras y puentes con nuestros cuerpos enrabiados de lacrimógenas?, ¿y si les estallamos los versos?, ¿y si continúan asesinando la protesta?, ¿y si todos soplamos para derribar La Moneda?, ¿y si decidimos no parchar la dignidad?, ¿y si nunca más los militares babea con sus tanquetas las calles de Concepción?, ¿y la Daniela Carrasco?, ¿y si el mar nos vomita la injusticia con ácido y basura?, y lo último, respondan, por favor, ¿los ojos, por qué arrancaron nuestros ojos?

Luz Marina Vergara Carrasco, 49 años.
San Pedro de la Paz.

Contra ataque

Durante el caos, saquearé tus miedos más profundos, los quemaré a las afueras de tu mente, esparciré las cenizas sobre tu espalda... Hasta aliviar tu dolor.

Leilou, 24 años. Concepción



Corterruta

Corría por el Estero Nonguen rumbo hacia el puente UBB a las 6.45 de la mañana, éramos 5 panitas dispuestos a todo y todos en pésimo estado físico. Pero sabíamos que la normalidad no era opción y que ese puto tráfico vehicular matutino debía ser paralizado como sea, mis hombros ya no aguantaban esos pesados neumáticos rescatados el día anterior y la capucha no me dejaba respirar de la mejor forma, sin embargo el ardor y el calor de esa barricada sigue impregnado en mi retina y en mi piel.

Pipeño, 22 años. Collao.

Cuchara de palo

Ese día mi cuchara de palo fue la protagonista, golpeando las cortinas de metal mi cuchara era feliz, acompañaba nuestras escaramuzas en contra de la yuta. Los pacos como cabros chicos devolvían los gritos, dos de ellos nos acorralaron, con mi cuchara aferrada a mi mano corrimos, nos alcanzaron, mi cuchara golpea a uno en el brazo, al parecer le dolió porque soltó a mi amiga, seguimos corriendo, nos alcanzan y nos tiran al suelo, mi cuchara seguía aferrada a mi, su poder les atemorizaba, me la arrebataron y la tiraron lejos, la última vez que me vio fue esposada y subiéndome al retén.

Camilonga, 18 años. Concepción.

Compañera

Parece tan anacrónico ese reencuentro.

Tan alienados ¿Qué nos pasaba?

De pronto Santiago arde, lo vemos por la tele,
de pronto Concepción también, lo vemos por la calle.

Caen los palacios del capitalismo.

Un salud por la revolución, y tus palabras me
despiertan.

Pensar que años atrás te llamé "egoísta", y hoy estás
dándolo todo con tu arte, tu lucha, con un brote de amor
sincero
a tu gente y a ti misma.

Tal como al pueblo, nos costó tanto reencontrarnos,
no nos perderemos más.

Me alegro de verte así.

Estoy orgulloso de poder mirarte de frente y llamarte
compañera.

Kurgal, 31 años. Concepción.

Pequeño canto

Yo no quiero que lleguen
A mi casa de repente
con la bota animal
Y la complicidad del orden,
la paz y la histeria intelectual
Solo por haber escrito éste poema
y un par de cuentos más.
Y corten del presente este cuerpo mortal
Solo por tener la prioridad
De la vida humana
Por sobre el mezquino
Humor presidencial

Frankie Teardrop

El perfecto encapuchado

Te veía cada vez que caminabas por las marchas de la Plaza de la Independencia, y me encantaba tu disposición para ayudar al resto. Cuando nos atacaban con lacrimógenas, nos rociabas tu mezcla de agua con bicarbonato, y luego retomabas tu construcción de muros con ladrillos. Pasaron los días y desapareciste. Ahí comencé mi búsqueda, en la que incluso me arriesgué a recorrer la primera línea, pero se me hizo difícil porque solo conocía tus ojos. Ahora una enorme incertidumbre me invade, porque no sé si estás muerto, o si solo fuiste un perfecto encapuchado creado por mi imaginación.

Cassandra León, 30 años. Concepción.

Hermana

“Hermanos: hay más felicidad en dar que en recibir”. Frase que aún me retumba como ese chorro del “guanaco” de mierda en mis orejas mientras arrancaba por el costado de la catedral hacia Barros, haciéndonos la encerrona el “zorrillo”; recordando a tantas mujeres encadenadas gritando por sus desaparecidos, a Sebastián Acevedo que se inmolara desesperado ante el secuestro de sus hijos en dictadura, incluso, a la mamá del Matute. Hay tanta rabia acumulada en Chile. Hermana en la lucha, ahora sí que tiene sentido esa frase: *“Hay más felicidad en dar que en recibir”*... Con este adoquín en la mano.

Fernando de la Costa, 53 años. Talcahuano.

Cena familiar en estallido social

El otro día en una once familiar salió el tema de lo bakán que sería quemar tribunales, a muchos no les gustó la idea, a otros tampoco pero intentaban disimularlo, sin embargo a otros les fascinó tanto que pasamos rato hablando de lo maravilloso que sería. Después me fui a la pieza, donde pase mucho rato pensando en lo increíble que sería. Imaginé a la gente celebrando alrededor del fuego, las llamas que se aferraban a la poca madera que hay. Quedé tan fascinado que fui corriendo a contarle a mi mamá.

Y aquí estoy en el psicólogo por pirómano.

Vafa, 12 años. Concepción.

Familia

El estallido me pilló solo.

Cuidando a una amiga que marchaba a escondidas,
y cuidándome de un amigo que dejó de serlo y nos
quería a todxs muertxs

por balas policiales para volver a su comodidad.

¿Dónde y cómo ayudo?

Había tanto que aprender en tan poco tiempo
para que no nos siguieran cagando.

Empecé a desesperar.

Hasta que lxs encontré a ellxs,
compartiendo saberes, necesidades y apoyo.
Levantando una población a la que ahora veo
con sentido identitario.

Un par de mates, conversas y ya estamos soñando
juntxs
el mundo que queremos construir.
Ya nunca más solxs. Familia.

Kurgal, 31 años. Concepción.

Debió ser así

Y de pronto...apagón.

Ninguno de los que allí estábamos tenía batería en su celular, salvo Mario que con su 15% y sin internet, puso la radio BíoBío (nos acordó del terremoto 2010)... hablaban de barricadas, lacrimógenas, perdigones, incendios, cuchara de palo y cacerolazo, cace... cace...

Acá en Tomé nos quedamos sin luz y se escuchaban disparos y gritos, se veían las balizas de los pacos pasar a toda velocidad... la verdad es que estábamos todos asustados... nadie más que los que pasaban por las calles desafiando el toque de queda, podían describir qué pasaba en realidad... no viví el 73, pero estoy segura, que así debió ser.

Pattyly, 36 años. Tome.

Un sueño hecho realidad

"Venía de una romántica cita, tomaditos de la mano cuando casi al llegar a casa, un tornado feroz se levantó, el ruido ensordecedor, el cielo negro, truenos, relámpagos serpenteantes entre las nubes que remolineaban encima de nosotros. Luego me vi en plena calle, con mis vecinos rodeados de carabineros, militares y bomberos, nos pidieron lanzarnos de panza al piso ya que no podíamos entrar a nuestras casas, el ruido seguía en mis oídos, un remolino constante de viento, lluvia y gritos de la gente asustada, más los uniformados que nos tenían inmovilizados..."

Desperté, pero este mal sueño aún no termina.

Débora Cárcamo Muñoz, 37 años. Negrete.

Ciclistas unidos.

Una bella además de gran jornada la que vivimos con mi hermano al ir a la cicletada “CHILE DESPERTO” en Plaza Condell. La disfrutamos mucho al reunirnos con más de tres mil ciclistas para recorrer tres comunas manifestando nuestro apoyo al movimiento social; no importaba el tipo de bici, color, modelo, género, vestimenta, etc. lo relevante era participar y expresarnos en contra de la desigualdad en Chile como ciclistas. Fue emocionante recibir tanto apoyo por el camino por donde nos aplaudían y apoyaban con banderas chilenas, mapuches, pitos y toque de ollas, mientras todos pedaleamos por las calles gritando ¡¡¡CHILE DESPERTÓ!!!

Diego Padilla Zelada, 42 años. Hualpén.

Fuego

Y ahí estaba yo en la barricada llena de hollín, hipnotizada por el fuego, viendo cómo se consumían ahí mis frustraciones, mis penas y nacía mi libertad.

Natalia Inostroza Vidal, 28 años. Lota.



El miedo de una inocente.

Salgo de ballet a las 7 de la tarde, la reja está cerrada.
"Quédate adentro, es muy peligroso".
"¡Vienen los pacos, corran!"

Desde adentro veo correr a la gente. El gas lacrimógeno me hace llorar y toser, pero aguanto el impulso de hacerlo. Mamá viene a buscarme. "Espérame en Lincoyán con Barros" me dijo. Cuando nos encontramos me tomó de la mano con fuerza y caminamos hacia papá. Escuchamos un ruido muy fuerte. "Una turba" pensé. Era el guanaco. "No hemos hecho nada" me dijo mamá para tranquilizarme.

Nunca tuve tanto miedo de ver a nuestros carabineros de Chile.

Madhatterina, 19 años. Concepción.

Ocaso penquista.

Los ecos de los cacerolazos y de los balines, son los nuevos sonidos que llenan el ocaso penquista.

Amarilis Rojas Ulloa, 32 Años. Concepción.



El Miedo y La lucha

Una oscuridad se presentó
en el centro.

Una amenaza de muertes
clara como golpe.

Vino entre los ojos
a causar revuelo
entre las psiquis y los cuerpos,
en nuestra herida.

Se posó en la llaga y la infectó
como gusano-cementerio.

Quiso roer la carne-mente
y el esfuerzo colectivo
con temores viejos instalados,
insertos sublinguales por la radio.
Pero salió el sol al siguiente día
y rascámonos la sarna-dentro,
escamoteamos los fantasmas,
y presentámonos ofrendas
en nuestras calles:
cuerpos vivos, movimiento,
almas fuertes, vigorosas, rojas
de lucha, de furia, de amor,
abiertas al cielo y la tierra,
abiertas completas de pasión.

Felipe Saravia, 34 años. San Pedro de la Paz

El muchacho de los ojos dulces

Fue en uno de esos días que marchaba poca gente cuando lo vi. Yo andaba en bici y me uní a la marcha contra el TPP. En algún momento cruzamos miradas y terminamos caminando uno al lado del otro. Intercambiamos palabras y gritamos juntos, ahí me percaté de la mirada dulce en su rostro serio.

El viernes pasado, para la gran marcha lo volví a encontrar, fue él quien me saludó en medio de ese mar de gente.

Hoy nuevamente saldré en bici, si lo veo le preguntaré su nombre.

Névok Vera, 30 años. Concepción.

El niño desconocido

Conmociones en Concepción. Se respiraba miedo y esperanza. Yo, adulto mayor, me dirigía a casa en la Tucapel.

Se detuvo. Había enfrentamientos, piedras y bombas lacrimógenas. Freire cortada. Un niño como de nueve años venía solo. Me llamó la atención: estaba nervioso, miraba por la ventana, se levantaba y volvía a sentarse. Le hice una seña. Se sentó a mi izquierda, protegiéndolo. Le hablé como si fuera mi nieto. Que no tuviera cuidado, que pasaría pronto. La micro reanudó el recorrido. El pequeño, sorpresivamente, bajó en mi paradero. “Gracias, vecino, yo lo conozco” me dijo. Y corrió calle abajo.

Francisco Nocetti San Martín, 88 años. Concepción.

El Rostro del chileno

Luis Urbina va en primera línea
Su rostro de chileno busca mejor vida
A cambio recibe lágrima química
granada líquida, chorro picante y cegador.
Su rostro de chileno fue impactado de dolores
La furia del poderoso cayó sobre Luis Urbina
¡Porqueeee ibas en primera línea!

.....

Nadie sabe dónde está Luis Urbina.
Lo buscan sus parientes largos días
El héroe Luis Urbina yace afuera de hospital
nadie atiende heridas de protestas
menos recibirá honores ni indemnización.
El llanto de los que aman le rodea
El llanto chileno dolor impotente,
tristeza del atropello es llorar.
Por Luis Urbina de Chile,
Rostro de chileno.

NorteSur, 66 años. San Pedro de la Paz.

¿Dónde estaban?

Dentro de unos años nos preguntarán ¿Dónde estaban cuando pudieron cambiar todo? y yo diré que: "Solo nos quedamos viendo".

Solo ruego que no bajemos los brazos.

Sebastián Cavour, 22 años. Antofagasta.

Emoción

El primer día que fui a Concepción después de iniciada la crisis en Chile, me bajé de la micro de Lota en Carrera con Paicaví, al poco caminar me emocioné mucho, pero me cuesta definir por cuál de todos los motivos: vi muchos muros rayados alusivos al momento que vivíamos, en la esquina de Maipú vi a una mujer haitiana dirigiendo en tránsito con un cartón que decía “siga” “pare”. No sé si lloraba de pena o por la lacrimógena en el aire.

Aída Zambrano, 71 años. San Pedro de la Paz.

En primera persona y en primera línea

Antes del 18 de octubre de 2019, las mujeres feministas ya salíamos masivamente a las calles a denunciar la opresión y colusión patriarcal, actualizada en el neoliberalismo y capitalismo. Nosotras sabíamos que este modelo estaba obsoleto. Lo dijimos en las calles sin permisos y con el recuerdo intacto de la actuancia de nuestras ancestras que nos despejaron el camino a pesar de ser quemadas y asesinadas. Nosotras seguimos la posta con lo único que tenemos, nuestro cuerpo, nuestro primer territorio de lucha porque somos y estamos mujeres desde que nacemos resistiendo EN PRIMERA LÍNEA.

Angela Neira–Muñoz, 39 años. Concepción

Encuentros

Solíamos encontrarnos en el mismo lugar de lunes a viernes al mediodía. No éramos los únicos, muchos solían ir allí a la hora de colación o después. Algunos estaban sentados y otros tendidos en el césped de los Tribunales por calle Tucapel. Unos tocando guitarra y otros simplemente descansando. Pero esta semana fue distinto: ya no había gente en ese pasto y todo parecía haber cambiado drásticamente. En su lugar solo había lacrimógenas, chorros violentos de agua y gente manifestando su legítimo repudio. Decidimos entonces seguir juntándonos ahí, pero esta vez para tomar parte en este descontento social.

Reinaldo Pinto Leiva.

Falsa libertad

Preso de poder tener lo que quiero,
Preso del precio que a mi salario pongo,
Esclavo de deseos pre-programados,
Inmerso en una competencia social feroz,
En la cual nunca me inscribí,
Cuotas infinitas dividen mi futuro,
Sáquenme de aquí,
Sigo sin rumbo en mi torturo.

Nacido en dictadura,
Criado en una falsa democracia
En la casa mano dura,
Siempre la misma aristocracia.

A mis padres hipnotizaron,
Amaestrados sin opinión,
Sin saber las cosas que realmente pasaron,
Buscando, buscando, buscando, encontré lección.

Recién despierto,
Llegó la hora de alzar la voz,
Final incierto,
Mundo atroz,
Repetir nunca.

Ignacio Cárdenas, 33 años. San Pedro de la Paz.

Casi caigo

La actividad era libre de humo y alcohol, pero el sol, escaso por estos lados, invitaba a fumarse uno y tomarse una latita. Nos alejamos un poco de la Condell y nos sentamos en lo que quedaba de pasto en la remodelación Paicaví, mientras el guatón enrolaba me di cuenta que había algo enterrado. “Parece el cacho de una pistola”, seguí escarbando hasta que no había duda, era una de esas que usan los ratis, con el cargador puesto y de dudosa procedencia, saltamos, nos perseguimos y nos fuimos volando, en estos tiempos es fácil caer precioso.

Hache, 31 años. Concepción.

Queridos Carabineros de Chile:

No sé qué les pasa. Nos atacan de una forma diferente a la que conocía. Ahora es con un odio irracional.

Solo queremos dignidad, y a cambio nos atacan con exceso de fuerza y un odio que no logro entender.

No, la lucha no era contra ustedes, pero se ganaron el odio de la gente, de aquellos atacados directa e injustamente, de sus amigos y familiares. De gente como yo, que gracias a Dios solo he visto esto en los medios de comunicación.

Ya nunca más los veré con el respeto de antes. La confianza se pierde y no vuelve.

Madhatterina, 19 años. Concepción.

Una marcha más

Era una pena grande la que nos consumía. La vi con mis propios ojos, cuando atendía a mis pacientes y también, cuando me miraba al espejo. Decíamos: “así están las cosas nomás” ¿Qué podíamos hacer? “Quizás cuando ya sea vieja, la gente despertará”, pensaba.

Que grande fue mi sorpresa ese sábado. “Una marcha más” pensé. Pero después del discurso inicial dado por las compañeras, un “vamos por O’Higgins” se elevó por los aires. Ese fue el primer indicio.

Después de millones de pasos, gritos, conversaciones, fotos y videos desde ese día... aquí estamos. Ahora sé que la gente siempre estuvo despierta. Esperando este momento.

Estefanía, 24 años. San Pedro de la Paz.

¡MARRICHIWEU!

Hasta antes del 18 de octubre histórico, aún no me aprendía bien estas calles (nacé en Valparaíso). Pero la rabia, la impotencia de años ante brutales desigualdades, volcaría al pueblo por diversas alamedas. ¡Gracias estudiantes! Encontrándome con nombres portentosos: Paicaví, Lincoyán, Caupolicán, Orompello, Colo-Colo, alzaban sus banderas mapuches junto a mujeres, abuelos, sindicatos, artistas, siempre resguardados por valientes "Primera Línea" de la cruel represión, balines y lacrimógenas asesinas, en las tantas conscientes marchas en contra de un sistema político-empresarial macabro.

¿Saben? Se ven lindas estas calles en la lucha, junto al imponente Leftraru alentándonos desde lo alto.

¡Marrichiweu!

Fernando de la Costa, 53 años. Talcahuano.

Espérame Chile

Espérame Chile caliente,

Chile vuelto en llamas

Espérame Chile vivo

Chile diestro y siniestro

Espérame chile áspero de desierto, desierto marciano,
desierto lunar

Espérame Chile frío de cordilleras y orgullosos fiordos.

Espérame, en especial... Chile sureño, húmedo y
selvático, de gente dulce y fuerte.

Espérame que no estoy dormida ni me he ido, solo aquí
parada frente a ti, me siento pequeña, impotente y me
niebla la rabia, la pena.

Ya me lavo la cara de todo

Abro los ojos y estiro mis piernas

Y me paro contigo Chile eterno

Y me paro contigo Chile despierto.

Flavia Rivera Estrada, 35 años. San Pedro de la Paz.

Hoy tengo fe

“Tengo Fe, en Chile y su futuro”, resuenan, esas palabras, Fe que no se compra ni se vende.

Sé que es difícil volver a creer; ¡Nos han mentido tanto!
Los gobernantes, parlamentarios, generales, empresarios, sacerdotes y la prensa.

Tengo Fe; en aquella onda positiva que miraba en cada rostro de chilena, en cada niño, en cada perro callejero, junto a nosotros en las marchas, ladrando complicidades.

Tengo Fe, porque somos millones que, a pesar del nihilismo, la justa rabia desatada y las acciones de inteligencias, estamos acá, con el único propósito de empezar a construir el país que soñamos.

Ricardo Ceballos Concha, 63 años. Lota.

Las calles de Fuego

las calles son las rutas de mi alma
las murallas, la pizarra de mis ojos
mi corazón, el motor entre mis piernas
el amanecer es la llave de mi destino
recorrer las calles de fuego
alegran mi vida envuelta en llamas.....

Jonathan Viveros, 33 años. Concepción.



Inevitable

Corrieron sin mirar atrás, yo solo me detuve unos segundos a hacerlo, supe de inmediato lo que iba a pasar. Tomé a mis amigas del brazo, esperando que siguieran mis instrucciones y que todo saliera bien. Ocultos y agachados fuera del Subway de la Ymca, esperamos que ese momento pasara lo más pronto posible. El agua del guanaco formó olas bajo nuestros pies, el humo asfixiante de las lacrimógenas apagó ese día las ganas de seguir luchando. Nos detuvimos en la Plaza de Conce solo un momento, para después irnos a nuestras casas.

José Sáez Ferreira, 21 años. Concepción.

Lumpen

Lumpen entra al local donde trabajo con su capucha en la cabeza, no tiene más de 10 años, afuera Janequeo arde con la lucha, "tía, tiene un pan, no he comido nada en todo el día". Sale por la puerta y me cuestiono el Sename, la barricada, la causa. Salgo a marchar pensando en ti pequeño lumpen, para que nunca más tengas hambre, por tu dignidad; con ganas de encontrar una solución, aunque se queme Concepción y su normalidad.

Katia, 27 años. Concepción.

La gente

Esta gente, este mar, más antiguo que cualquiera de ustedes. El mar como el cielo y él, como el mismo. Luz dorada en pelusas de agua en la tarde. Sombras, construcciones, adoquines en torres, elevadas contra el horizonte. Atardecer como en Tebas o en Tenochtitlan. Escamas de polvo dorado. Y fuego. Nombres? Calles? Paicaví? Los Carrera? Años? Días? 46 años después, la luz como báculo o signo contra el horizonte. “Vendrán nuevos días” decimos, latiendo sin voz, como una diminuta candela alumbrando en la oscuridad.

Alexis Figuera, 63 años. Concepción.

Unión

Al fin los rayados de negro con amarillo se han unido con los lilas, y la trova, el punk, el metal y el pop, comenzaron a compartir el mismo escenario. Ahora somos un solo equipo.

Cassandra León, 30 años. Concepción.

La gran marcha

Voz fuerte, puño alzado, su mirada penetrante al opresor que se suaviza con el oprimido.

Un grito de lucha y descontento frente al paco violento.

Con paso firme camino a un costado imaginando por un instante estar a su lado. Vuelvo a la lucha que nos une gritando que las muertes no queden impunes.

En la próxima “gran marcha” de Cañete seguro nos encontraremos en las calles nuevamente, porque los que salimos somos los mismos de siempre.

Claudia Medel Montecino. Cañete.

Los Ángeles Resiste

Entonces, sin pensarlo o imaginarlo, fuimos cuadras de niños, adultos y ancianos, que caminábamos y gritábamos al unísono por esta ciudad que creíamos facha, haciendo nuestras las calles del, nunca bien terminado, paseo Colón. La marcha avanzaba y arrastraba a su paso a todo perro callejero que quisiera unirse jadeante a la multitud. Hachi, el perro viejo y cojo del quiosco del Quilque fue el primero en tomar el liderazgo, dirigiendo la procesión cual matapaco y ladrándole con ese resentimiento que da la vida en la calle, a cualquier paco intruso que se atreviera a asomarse desde “la primera” comisaría.

Francisca Cruces Rodríguez, 29 años. Los Ángeles.

La marcha final

En las marchas ocurre que, llegado un minuto, una
fracción de segundo
nada volverá a ser como antes, reventaron todas las
estrellas de mi cráneo,
mi cabeza desapareció en el cosmos... luego un manto de
sueño espeso...
sobrevino el dolor aquel que atraviesa todo lo que uno
es... o fue...
insoportable, inaguantable, hasta sentir el aliento de la
muerte que machaca los oídos punzantes y lejanos
se aflojan mis esfínteres,

vinieron a agarrarme sin pronunciar mi nombre,
dejé de ser persona... no se cansarán de golpear me,
aunque yo sea su padre, su madre, su hijo, su hermana,
su tía, su abuela, ¡soy tú mismo! ¡qué quieres de mí!
que me aleje de la marcha tras mi muerte ¡Cómo lo
haré!,
aún no olvido mi nombre
aún sé
que me llamo
C

h

i

l

e

NorteSur, 66 años. San Pedro de la Paz.

Los saltamontes

El zorrillo se alimenta, además de otros pequeños animales, de saltamontes. Estos, tienen la capacidad de saltar alto y evadir al zorrillo, pero existen ocasiones en las que no es posible, y el depredador se encarga primero de sacarle los ojos, y luego de matarlos. El zorrillo se mueve junto al guanaco paco, su mejor amigo, encargándose principalmente de escupir hierbas venenosas a los saltamontes y debilitarlos. Ambos actúan en la misma zona todos los días, a la misma hora, no permitiendo a los saltamontes saltar aún más alto, negándoles la posibilidad de conocer y experimentar tal vez, una mejor vida.

Pousita, 24 años. Concepción.

Gomas

Acá, en la mitad de Chile, el aroma de un neumático viejo y enlodado es más fragante que esas asquerosas termoeléctricas.

Gabo Sáez Ortiz, 29 años. Lota.



La Reflexión

Bajo el visor de su casco y con la escopeta en mano, el Cabo Manríquez se puso a pensar en medio del caos, que, después de todo, los que seguían dándole quehacer tenían algo de razón. Los gobiernos pasados no fueron buenos, si, había desigualdad, a sus papas la pensión no les alcanzaba, tenía que incluso darles parte de su sueldo; si hasta a él le habían rebajado el sueldo hace poco. Qué carajo, yo debería estar marchando.

Una piedra impacto su hombro. Sin pensarlo amartilló y apuntó.

Uno. Dos estallidos.

Un grito muerto congeló el dedo en el gatillo.

Sebastián Albornoz, 18 años. Concepción.

Valentía

Lunes 28 de octubre 12 am. Comienza la marcha por calle O'Higgins. Entre cánticos y vítores me convenzo cada vez más que Chile cambió y se me infla el pecho.

Llegando a nuestro destino, lacrimógenas, guanaco, disparos, balines... Y nuestros brazos arriba me confirman que nuestra única arma es la valentía.

Mary-Ann Abos-Padilla Velásquez, 30 años.
Concepción.

Amante carcelero

Orden y patria es nuestro lema
Con el abuso y la violación

La ley espejo de nuestro honor
Cegando ojos de población

Del sacrificio
De los marchantes

Do la inocencia
Se destruyó

Vamos sin miedo
Del indefenso

Somos del débil
El opresor

Duerme tranquila niña inocente
Que con capucha te quemo yo

Que por tu sueño dulce y sonriente
Seré la sombra que lo apagó

Nosotros somos sol que fulgura
Con la maldad que nos infundió

Vela tu amante carcelero...

Mario Soto Ulloa, 49 años. Talcahuano.

Estallido

Estallan estaciones, estallan vidrios, estallan flamas de barricada.

Estalla el orden rígido y se convierte en hermoso caos.

Estallan los templos del culto al dinero.

Estallan las jaulas que aprisionaban mentes.

Estalla la rabia contenida por tantos años.

Estallan las máscaras demócratas de los asesinos psicópatas.

Estallan llantos de vidas perdidas que exigían una sociedad mejor.

Estallan ojos víctimas de su terrorismo de estado.
Estalla la solidaridad de un pueblo que se reencuentra.
Estalla la creatividad para resistir.
Estalla el amor dormido en los corazones.
Estallan los viejos prejuicios y nos reconocemos
quiltros,
¡Nuestra manada traerá la dignidad de vuelta!

Kurgal, 31 años. Concepción.

"Salgo rápidamente de la sala, mis pies conectados con mi mente se aceleran, mi respiración se agita, miro la entrada y hay muchos compañeros corriendo, veo desorden.

La represión de carabineros se dejaba ver, mis ojos llorosos acusaban lo cruel de las acciones de estos delincuentes verdes. ¡Qué pena!, ¡qué rabia!, ¡qué impotencia!... pensaba mientras corría para no seguir recibiendo la represión. - respiro hondo limpio mi cara, miro por todos lados y veo compañeros lesionados esta lucha no terminará solo por una represión, seguiré luchando hasta que la mafia verde pague por su obediencia a los más poderoso de nuestro país."

Mauricio Ulloa Ortiz

Les Ricachones

Los ricos son tan raros, que transforman los edificios en cajas fuertes, las calles en playas, los pacos en piñatas, a Conce en un planeta y a los pobres en marcianos.

Hache, 31 años. Concepción.



Miedo

No es por lo que dice mi lienzo, por mi bandera de seis colores ni por mis uñas pintadas que usted rompe mi calzoncillo y me desagarra el ano con su bastón de seguridad. Usted, simplemente me teme, señor carabinero.

Luz Marina Vergara Carrasco, 49 años.
San Pedro de la Paz.

Realismo mágico movilizatorio

Realismo mágico en los que piden paz y golpean manifestantes, los que negocian a espaldas de la ciudadanía y plantean generar cambios que no fueron capaces de hacer en 30 años. Los que defienden la vida de un mall o un súper y no la de los 22 muertos. Realismo mágico en el pro vida que aplaude lumas y violaciones de derechos en menores de edad. Realismo mágico en la zona de Paicaví, realismo mágico en marchas de todos los días. Realismo mágico de revivir socialmente lo que estuvo oculto por 40. Realismo mágico presente, realismo mágico hasta el fin.

Nelson Alarcon Medina, 31 años. Quillón.

Pude abrir mis ojos

Pasé toda mi época universitaria siendo un facho...

Hoy a tres años de haber terminado mi carrera encontrándome sin trabajo entendí todas y cada una de las demandas de quienes yo tildaba erróneamente de comunista.

Tarde abrí los ojos -mientras otros ya no podrán hacerlo- pero a tiempo para aportar a la detención de este sistema que no premia la meritocracia y sólo beneficia a quienes tienen ese maldito pituto.

De estar en la vereda contraria pase a estar en la primera línea cubriendo la espalda de quienes no conozco mientras ellos cubren la mía.... día a día.

El Ochenta, 27 años. Talcahuano.

Ollas, pailas y silbatos

[] Saqué dos ollas pequeñas, un tenedor y una espátula, cosas sin uso, necesitaba que sonaran fuerte, nuestra Wenufoye. Salimos entusiasmados, Uber llega pronto, hasta plaza de armas, feria por el Calentamiento global, carros de comida saludable, mucha gente, mucha normalidad, no, no hay marcha, Uber de vuelta a casa, cancelar viaje, sentimos un silbato, un grupo pequeño encendió la chispa, vamos! Es por allá, El Pueblo Unido Jamás será vencido, ollas, pailas, silbatos, vecino escucha, únete a la lucha, caminamos calle abajo, nunca antes nos habíamos visto y nos sonreíamos, íbamos con perros y chiquillos, ya no había más normalidad, Los Ángeles despertó, es que no son 30 pesos... son 500 años. El que no salta es paco.

Patty Lüg Rayenko, 42 años. Los Ángeles.

Por eso salgo

Mis abuelos se mueren en los hospitales
Y a mi mamá a penas le alcanza,
En mi colegio aprendí,
pero sobre drogas,
¿Qué lo que digo es feo?
¿Acaso la verdad te molesta?
Perdón si dañé tu sensibilidad plástica,
Pero este es el mundo en realidad,
No es tú mundo, es Él mundo.
Y no me vengas con tu tristeza hipócrita.

No quiero tu lastima,
Quiero que me escuchen,
Por eso perdí el miedo,
Y salí a las calles.
Las lacrimógenas ya no me dan miedo.
La injusticia duele más que una luma.
Y yo quiero un mundo más justo.

Gabriel Paulino, 19 años. Talcahuano.

La nueva Gran fogata

Entre medio de la barricada se escuchaban los tambores de una batucada, y me recordaba el júbilo que habría sentido en ese instante el pueblo Selk'nam por esa fogata magnánima creada por secundarios y secundarias valientes, sin siquiera importarle el destello de cámaras y flashes.

Como un deja vú.

Como si a la Lola Kiepja le importó ser la tapa del libro que leí el verano pasado.

Gabo Sáez Ortiz, Lota. 29 años

Sueño pesado

Tenía el sueño muy pesado. Hasta la naturaleza lo había intentado despertar muchas veces, le habían gritado muy fuerte y nada resultaba.

Se necesitó casi un mes para que despertara. Una multitud se unió para golpearlo, mojarlo y reclamar con voz enérgica que abriera los ojos y tomara conciencia.

Con su cara herida por las pedradas él se levantará, alzará su frente y nos mirará a los ojos para pedir ayuda.

Aquí estaremos junto a ti querido Concepción para avanzar hacia un mejor futuro.

Rebeca Ulloa Zapata. 63 años. San Pedro de la Paz.

Convulsión

Llevaba noches de insomnio preparando informes que debían cruzar el Biobío, saladas lágrimas revelan pena crónica; impotencia de la rutina. Horas de vida gastadas, torticollis, diarrea. El 18 de octubre Chile se convulsionaba, su cuerpo convulsionó también. El 19 de octubre con electricidad dolorosa, desde la cabeza a los pies, caminó por Barros Arana dirección Tribunales. El azote de la cuchara y la cacerola resonó en los edificios de Tucapel, el dolor se había ido, llegó la rabia.

Amarilis Rojas Ulloa, 32 Años. Concepción.

Revolución circular

Concepción, ciudad de la independencia y la revolución.
Sangre mapuche bombea nuestro corazón.

Como lo hizo en ese entonces Lautaro, Janequeo o
Angol.

Hoy, mujeres y hombres luchan por dignidad con amor.

Vladimir Rubilar Arias, 27 años. Concepción.



Chile despertó

Colapsaron los chilenos
ante tanta impunidad
riendo el que tiene más,
llorando el que tiene menos.
Despertando el estadillo social
a raíz del descontento.

La salud no ha mejorado
siguen las listas de espera
y cuando las horas llegan
muchos están sepultados
es una tremenda pena
que nadie ha solucionado.

La educación otro tema
que causa preocupación
y es que el asunto en cuestión
genera muchos problemas
gratuidad es la solución
pa' estudiar una carrera.

Privatizaron empresas
robando al pueblo chileno
es poco lo que tenemos
por eso suben las cuentas
se culpan entre gobiernos
sin dar solución al problema.

Ruth Jara Aquevemque, 38 años. Los Ángeles.

La puerta entreabierta

A través de la puerta entreabierta, un haz de luz te permite ver como golpean, como humillan a tu madre. Los llantos de tu hermano tres años menor, retumban en tu cabeza. Creces con una madre endeudada, producto de un hijo enfermo, ves a tu hermano agonizar en una cama, lo escuchas llorar. Tu madre ya no sabe cómo llegar a fin de mes, duermen en la misma cama, comen siempre lo mismo. Te drogaste y robaste, pero cambiaste.

Ahora detrás de este precario escudo, lejos de mi hogar. Me doy cuenta, que siempre fuimos la primera línea.

Sebastián Cavour, 22 años. Antofagasta.

Vestido de seda

Dicen que la paz es un momento, un tiempito para armarse antes de que estalle un nuevo enfrentamiento. La democracia funciona de manera similar, se disfraza para que no veamos su verdadero rostro y no reconozcamos que su calma -su democrática calma-, se sustenta bajo la hipocresía que denominan paz social. Una paz unilateral, al igual que la guerra.

El 18 de octubre aquella paz social tambaleó y con ella la careta democrática de los demócratas. Y supimos -así-, que la democracia no es otra cosa que un tiempito para armarse antes de que estalle un nuevo enfrentamiento.

Álvaro. 31 años. Concepción.

Nuestra respuesta será poesía

Pueden percutarnos con chorros malignos
en medio de la plaza

Pueden despojarnos del aire puro por momentos

Pueden osar sacudir nuestros corazones poéticos

Pueden intentar destruir nuestros sueños

Pueden perseguir con represión nuestros versos

Pueden...solo pueden...

Entiendan, sus líquidos perversos desaparecen
con nuestra coherencia
y nosotros a las calles volvemos
Entiendan, el aire no se lo pueden robar entero
Entiendan, la poesía está labrada en nuestros corazones
Entiendan, la dignidad es más que un sueño
Entiendan, las odas son inmunes al deceso
Entiendan que un poeta jamás se rinde con sus versos

Silvestre Santos Pillán, 59 años. Hualpén.

Sin micro

Era 12 de noviembre, día de paro nacional, las micros avisaron temprano que no iban a circular. Me fui a Conce sabiendo que de regreso me tendría que ir pateando piedras a la casa. Caminé desde O'Higgins con Paicaví hasta DUOC. Cuando de pronto, paró un automóvil. Una señora nos dice, Voy a San Pedro ¿Los llevo?, - vamos a Talcahuano le dije- ya. Los llevo igual noma, replico ella-. Cuando me bajé, en vez de un ¡chao! Ella nos dice: ¡¡A seguir luchando!! Sra. Jannette: oriunda de San Pedro, que nos dio una clase magistral de empatía, ¡GRACIAS!

Víctor Cáceres Gajardo, 25 años. Talcahuano.

Erre de Revuelta

Rabiosa R enmudecida, gutural en mi lengua, te pronuncia un pueblo a gritos que ensordecen inclusive mi franco acento infantil.

Rabia, rebelión, resistencia. Ruidosa rebeldía revolucionaria de una angosta franja de tierra aletargada, perdón, alargada que al nombrarte despierta.

Hay algo en tu sonora potencia, brutalmente enfurecida que ahorca la cobardía temblorosa de mi fonética. Libertad, igualdad y fraternidad, consonante gutural, aunque no he podido pronunciar tu nombre he vibrado tu presencia.

Génesis Salazar Muñoz, 23 años. Hualpén.

Sal a marchar, el pueblo te necesita.
Sal a marchar, nada nos debilita.
Sal a marchar, no hagas caso al odio que se incita.
Sal a marchar, que nuestra historia no está escrita.

Fuimos borrados de cada libro como realmente somos.
El pueblo es humillado por los altos mandos y de eso no se habla, ¿y qué hacemos al respecto? Nos defendemos; defendemos nuestro patrimonio, cultura, creencias y terrenos. No dejemos que unos pocos nos arrebaten todo lo conseguido con nuestro esfuerzo, así que mejor arrebatémosles el aliento con nuestra increíble fortaleza y unidad, que definitivamente somos muchos más.

Marchemos.

Anonimx

Índice

Presentación.....	7
Biobío Despertó.....	13
Yo no pisaré las calles nuevamente	15
Belleza.....	16
El escenario de la hipocresía	17
Viejito Pascuero NO te acuerdes de mí.....	18
El pequeño salto de un estudiante, un gran salto para Chile	19
Ante el miedo	20
Olor de bombas lacrimógenas e injusticia	21
Despertamos para que despierten.....	24
La sordera	25
Constatando emociones.....	26
Paicaví con Freire	28

La sabiduría de Robustiano	29
De cocina, política y revolución.....	30
El Osornino.....	31
¿Y cómo terminará?.....	32
12nov19: huelga general.....	34
Amulepe taiñ weychan (Nuestra lucha continua)	35
Amor y revueltas.....	36
14 momentos para una historia	37
Tabaco.....	38
Ley (re)seca.....	39
Dos protagonistas.....	40
Chile oasis de alegría.....	41
El día en que chile despertó.....	42
Consulta ciudadana.....	44
Contra ataque.....	45

Corterruta.....	46
Cuchara de palo	47
Compañera.....	48
Pequeño canto.....	50
El perfecto encapuchado.....	51
Hermana.....	52
Cena familiar en estallido social	53
Familia	54
Debió ser así.....	56
Un sueño hecho realidad.....	57
Ciclistas unidos.	58
Fuego.....	59
El miedo de una inocente.....	60
Ocaso penquista.....	61
El Miedo y La lucha.....	62

El muchacho de los ojos dulces.....	64
El niño desconocido.....	65
El Rostro del chileno	66
¿Dónde estaban?	68
Emoción.....	69
En primera persona y en primera línea.....	70
Encuentros.....	71
Falsa libertad	72
Queridos Carabineros de Chile:.....	75
Una marcha más	76
¡MARRICHIWEU!	77
Espérame Chile	78
Hoy tengo fe	80
Las calles de Fuego.....	81
Inevitable.....	82

Lumpen.....	83
La gente.....	84
Unión	85
La gran marcha.....	86
Los Ángeles Resiste	87
La marcha final.....	88
Los saltamontes.....	90
Gomas	91
La Reflexión.....	92
Valentía.....	93
Amante carcelero.....	94
Estallido	96
Sin titulo	98
Les Ricachones	99
Miedo.....	100

Realismo mágico movilizadorio.....	101
Pude abrir mis ojos	102
Ollas, pailas y silbatos.....	103
Por eso salgo	104
La nueva Gran fogata	106
Sueño pesado.....	107
Convulsión.....	108
Revolución circular.....	109
Chile despertó	110
La puerta entreabierta	112
Vestido de seda.....	113
Nuestra respuesta será poesía.....	114
Sin micro.....	116
Erre de Revuelta.....	117
Sin titulo 2.....	118







Nadie imaginó que octubre irrumpiría de tal manera y que el silencio generalizado que vivíamos como territorio estallaría en una catarsis que desbordaría todas nuestras expectativas. Y es que claramente los procesos históricos son mucho más ricos en experiencias que lo que cualquier analista puede prever. Así también, estos procesos tienen miles de sutilezas y recovecos que -por mucho que incomodeninguna observación que pase por alto las emociones puede realmente dimensionar en sus profundidades, por mucho que se disfrace de rigor científico.

